



Cataluña adeuda 600 millones a hospitales y farmacias

E. A.
BARCELONA

Los hospitales concertados han arrancado el año 2013 con malas noticias. En una reciente comunicación, el Servicio Catalán de la Salud (CatSalut) ha avanzado a los centros que solo les abonará el 75% de la factura correspondiente a este mes por problemas de tesorería. Con todo, la deuda de la Generalitat con la red sanitaria concertada asciende actualmente a unos 500 millones de euros, según precisaron a este diario fuentes de la **Unió Catalana d'Hospitals** (UCH). La cantidad responde al impago de julio (de unos 345 millones de euros), al que se suma el 40% de la partida que dejó de abonarse en noviembre y el 25% que el Govern no les dará el presente mes.

Helena Ris, directora general de la **UCH**, calificó de «preocupante» la situación y avanzó que «si no hay cambios, en 2013 empezarán los despidos». El director del CatSalut, Josep Maria Padrosa, precisó ayer que cada mes la Generalitat paga alrededor de 350 millones a la red de hospitales y ambulatorios concertados, y explicó que parte de los retrasos se han ido

haciendo efectivos, por lo que a pesar de que la suma total superaría los 550 millones, en realidad la cantidad pendiente de pago se sitúa entre los 400 y los 500 millones. A esta cifra hay que añadir los cerca de 100 millones de euros que Salud está pagando con retraso a las farmacias, ya que durante el último año se ha pasado de pagar cerca de 60 días después de dispensar un fármaco a unos 90 días. El consejero Boi Ruiz, por su parte, insistió en achacar este retraso al tiempo que tardan las arcas de la Generalitat en recibir el Fondo de Liquidez Autonómica (FLA) puesto en marcha por el Gobierno, y descartó que los impagos puedan computarse como deuda, porque todas las partidas están previstas en los presupuestos y, por lo tanto, no suponen generar más déficit, informa Ep.

Ruiz reconoció que las tensiones en la tesorería son el «gran drama» de este 2012, una situación que se prolongará durante los primeros meses de 2013, por la distorsión que se genera en las entidades que deben recibir el dinero, que han reiterado en numerosas ocasiones las dificultades que atraviesan para pagar nóminas y a proveedores.



Boi Ruiz